

MELISSA DE LA CRUZ

EL ZAPATO DE CRISTAL



CRÓNICAS DE NUNCA JAMÁS - LIBRO II

MELISSA DE LA CRUZ

EL
ZAPATO
DE
CRISTAL

CRÓNICAS DE
NUNCA JAMÁS

—
LIBRO II

Traducción de Adolfo Muñoz

ANAYA

Título original: *Never After. The Stolen Slippers*
Publicado por primera vez por Roaring Brook Press.

1.ª edición: junio de 2022

© Del texto: Melissa de la Cruz, 2022
© De las ilustraciones: James Madsen, 2022
© De la ilustración de cubierta: James Madsen, 2022
© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Diseño de cubierta de Elizabeth H. Clark y Aurora Parlagreco

ISBN: 978-84-698-9135-3
Depósito legal: M-8774-2022

Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*Para Mike y Mattie,
mis héroes.*

ÍNDICE

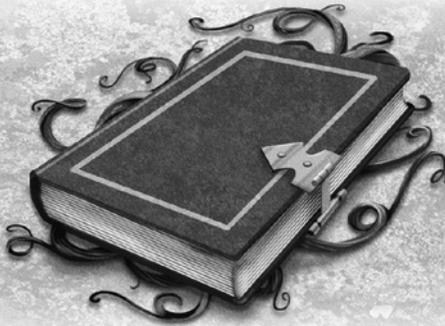
Prólogo: Sobre hermanas y zapatitos	13
PRIMERA PARTE	17
Capítulo uno: Zapatos resbaladizos	19
Capítulo dos: Zapatitos y hermanastras	36
Capítulo tres: El Árbol del Lloro	45
Capítulo cuatro: Desconocido en una tierra extraña	65
Capítulo cinco: Un mundo de caramelo	81
Capítulo seis: Amarguras	93
Capítulo siete: Observaciones y obstrucciones	106
Capítulo ocho: El muñeco de jengibre	115
Capítulo nueve: Saliendo del horno y entrando en el bosque	124
Prólogo: Presentando a Cenicienta	139
SEGUNDA PARTE	143
Capítulo diez: Las rosas gemelas de la mansión de la Rosaleda	145
Capítulo once: Mentiras y cenizas	160
Capítulo doce: ¿El gambito de dama?	172
Capítulo trece: Los cuatro confabulados	186

Capítulo catorce: Haz como si supieras hacerlo hasta que sepas hacerlo	198
Capítulo quince: Si cabe el pie... ..	210
Capítulo dieciséis: ¿De tal palo, tal astilla? ..	224
Capítulo diecisiete: Ladrones y mentirosos...	234
Prólogo: Esta es la Bestia	251
TERCERA PARTE	253
Capítulo dieciocho: La luz de Carabosse	255
Capítulo diecinueve: La biblioteca	264
Capítulo veinte: En la guarida de la Bestia ...	275
Capítulo veintiuno: Las invitadas	285
Capítulo veintidós: Desaparecida	294
Capítulo veintitrés: Lord Byron Bestia	300
Capítulo veinticuatro: La Bella y la Bestia ...	310
Capítulo veinticinco: Los rescatadores	317
Capítulo veintiséis: La última batalla	324
Prólogo: La balada del caballero del Invierno. ...	341
CUARTA PARTE	343
Capítulo veintisiete: En un pispás	345
Capítulo veintiocho: Arde Enredaderilandia..	354
Capítulo veintinueve: Esperando a un héroe... ..	363
Capítulo treinta: El baile real	371
Capítulo treinta y uno: Medianoche	387
Capítulo treinta y dos: ¿De tal palo, tal astilla? II	394
Prólogo: La carga de las trece tribus	399
QUINTA PARTE	403

Capítulo treinta y tres: El ataque de los ogros vivientes	405
Capítulo treinta y cuatro: La reina de Corazones.....	414
Capítulo treinta y cinco: El sacrificio	419
Capítulo treinta y seis: ¡Ya salen las novias! ..	428
Capítulo treinta y siete: Regalos de las hadas... ..	437
Agradecimientos	445

PRÓLOGO

SOBRE HERMANAS Y ZAPATITOS



*Érase una vez Eastfalia,
donde vivía una hermosa
muchacha de pie pequeño.
Era sabia y silenciosa.
Su padre había muerto,
su madre estaba nerviosa,*

*y su hermana era, como
ella, muy poquita cosa.
Conoció a un príncipe azul,
apuesto como una rosa.
Le dio a la vida sentido:
ahora se sentía valiosa.
Entonces llegó una bella,
de voz de lija rasposa,
a robarle al azul príncipe,
la muy mala y asquerosa.
Cenicienta se llevó todo todo,
escandalosamente, hasta los zapatitos.
Y Hortensia quedó llorosa.
Esta es la pura verdad
de las dos hermanas Rosa,
dos hermanas traicionadas
por una arpía engañosa.
¡Los zapatos de cristal
no eran poquita cosa,
ni el príncipe tampoco,
ni las perdices sabrosas
que ya no se iba a comer
Hortensia, sino la otra!
Esta que vas a leer
es la apasionante historia*

*de cómo sus cuatro amigos
(Filomena la asombrosa,
el Barruntador apuesto,
Gretel la muy glamurosa
y el adorable Alistair),
cual una sola persona,
ayudaron a esta Hortensia
y repararon las cosas.*

PRIMERA PARTE

En la que...

Filomena y sus amigos regresan
a Nunca Jamás.

Descubren una casita hecha de caramelo.

Y conocen a las hermanas perversamente
divertidas de la mansión de la Rosaleda.

CAPÍTULO UNO

ZAPATOS RESBALADIZOS



—¿Alguien me va a explicar lo que ha pasado con Cenicienta o es otra cosa que voy a tener que descubrir por mí misma? —pregunta Filomena al grupo cuando, después de cruzar el Puente a Ninguna Parte que se encuentra en lo alto de las montañas de Los Ángeles, entran de nuevo en Nunca Jamás. Después de pagar el peaje al malhumorado macho cabrío, el señor Gruff, se hallaron en algún

lugar del límite este de Westfalia. Filomena, una niña de doce años, hasta hacía muy poco pensaba que este lugar no existía más que en sus libros favoritos... y en su imaginación.

—Todavía le cuesta trabajo creer que de verdad esté atravesando a pie un bosque oscuro y peligroso al lado del siempre apuesto Jack, el Barruntador de Gigantes, y de su adorable compinche, Alistair.

—Por supuesto, yo estoy encantada de explicártelo —dice Gretel, que se ha parado un momento para ajustarse su capa de viaje hecha a medida.

La hija del zapatero, siempre tan a la moda, se ha convertido en una de las mejores amigas de Filomena, y nunca deja pasar una oportunidad de arrojar luz en los detalles y peculiaridades de Nunca Jamás. Gretel le explica que han vuelto a Nunca Jamás para recuperar la zapatilla robada. Bueno, en realidad, se trata de los zapatitos de cristal que tiene Cenicienta, que por lo visto es una mocosa malcriada y no (ni mucho menos) la víctima inocente de los malvados planes de su madrastra.

—¿Zapatitos? Creí que solo era un zapato de cristal —dice Filomena.

Gretel hace un movimiento despectivo con la mano.

—Eso no es más que otra mentira de los cuentos de hadas. Cenicienta robó los dos zapatitos. ¿Para qué iba a llevarse un zapato nada más?

—Pero ¿los zapatitos de cristal no eran de Cenicienta? —pregunta Filomena.

Gretel parece horrorizada.

—¡Mentira, todo mentira! ¡Nunca fueron suyos!

Filomena sabe que Gretel está diciendo la verdad, pero a veces se le hace difícil creerlo. A pesar de ser una *nuncaniana* de tomo y lomo (una superfán de los libros de Nunca Jamás, también llamados «pirados» por aquellos que se pasan la vida navegando por internet), hay cosas que ni siquiera Filomena sabe. Filomena sigue sin entender del todo la verdadera realidad de los cuentos infantiles. Porque, a juzgar por los libros de Nunca Jamás, da la impresión de que los cuentos que todo el mundo ha escuchado de niño están completamente equivocados. Por ejemplo: Carabosse, la famosa hada malvada que echó la maldición a la Bella Durmiente, no tenía nada de malvada. Y no es otra que la querida tía de Filomena. Lo cual convierte a Filomena en... ¿la Bella Durmiente? Dado que Filomena está en sexto curso y odia irse a dormir, resulta difícil creer que pueda crecer para experimentar el terrible destino

que Carabosse previó para ella (ogros, sangre a raudales, tragedia: véase el libro primero de esta serie, ja, ja).

Y ahora, por lo visto, Cenicienta no es la dulce huerfanita obligada a huir de la perversidad de sus hermanastras, sino una especie de... ¿ladrona?

Esto es lo que Filomena está preguntándose mientras se agacha bajo las ramas y las enredaderas, abriéndose camino por una tierra que sigue pareciéndole extraña, como un sueño semiolvidado. Digamos que no es un lugar en el que ella se sienta como en casa.

Por supuesto, Westfalia ha conocido días mejores. Es verdad que el reino cubierto de maleza espinosa finalmente despertó de su sueño encantado cuando Filomena y sus amigos rompieron el embrujo al espantar a la reina Olga de Valdeogruna (lo digo en serio, ¡tienes que leer el primer libro!), pero todavía queda mucho por hacer antes de que recupere su antiguo esplendor. La plaza del pueblo, que una vez estuvo repleta de vida, se encuentra ahora vacía y abandonada, y los campos, tras varias temporadas de abandono, ya no producen nada. Filomena no está segura de cuánto tiempo ha transcurrido en Nunca Jamás desde que regresó a su casa en Pasadena Norte. Para ella solo han sido unas semanas, pero

el tiempo corre de manera diferente en aquel lado del portal. Mientras Filomena ha estado ausente, un regente se ha instalado en el castillo, pero también los aldeanos aguardan el regreso del heredero del rey Vladimir.

El heredero del rey Vladimir... ¿no es la Bella Durmiente? ¿Y eso no querrá decir que Filomena Jefferson-Cho, de Pasadena Norte, es además la princesa Eliana de Westfalia?

¡Ella es la princesa del mismísimo reino que están atravesando! Y sí, ella sigue luciendo en la frente esa cicatriz brillante..., aunque solo se puede ver si se dice de manera correcta el embrujo. Es una princesa, sí, aunque no se siente como tal.

Pero... ¿no nos estamos adelantando? Vamos a rebobinar, ¿vale?

(Retrocedamos por el bosque, cruzando el puente hacia atrás, hasta la casa de Filomena en Pasadena Norte, California; y lleguemos a la puerta de esa casa, a la que llamaron Jack, Alistair y Gretel; volvamos un poco más atrás, hasta la mesa de la cocina en la que estaba sentada Filomena con sus paranoicos padres. ¡Bueno, rebobinemos todavía un poquito más!).

En su estudio de Hollywood, Gretel les explica a los elfos de la zapatería-sastrería que se cogerá unas

pequeñas vacaciones, y les pide que atiendan sus llamadas. Por supuesto, hace su equipaje como si se fuera a París: solo mete lo más de lo más de la moda. No importa que Olga de Valdeogruna siga allí, tramando la venganza con sus aterradores ogros. ¡Peligros a ella! Gretel prepara su equipaje con plataformas, monos cubiertos de pedrería y vaqueros rasgados superguáis. Bien, bien, bien... ¡Ya está lista para la próxima aventura!

Mientras tanto, Alistair no para de mascullar sobre ir a cazar hamburguesas con queso, mientras él y Jack el Barruntador se preparan para embarcarse en otra correría para salvar un mundo aun a riesgo de la propia vida.

Siempre fiable y responsable, Jack le promete que pararán a comerse alguna de esas hamburguesas en cuanto recojan a Filomena.

Ya en Pasadena Norte, los padres de Filomena se preparan para despedirse de su hija única y queridísima, tachando una a una las cosas de la lista de todo aquello que Filomena necesita para su aventura: un silbato de seguridad, una bocina para la niebla, una linterna frontal y la última aplicación de seguimiento para que ellos puedan ver cada paso que da mientras se hunde en otro mundo.

—Se pone así, en la frente —explica su madre, muy dispuesta a ayudarla, mientras le ata alrededor de la cabeza las correas de la linterna.

—Es de las mejores. ¡Ilumina hasta quince metros de distancia! —añade su padre, que se balancea sobre los talones de puro orgullo.

—Eeeeh... Gracias, papis —dice su responsable hija (que se quitará la linterna en cuanto dejen de verla). Sus padres resplandecen de orgullo (además de por la linterna).

—Recuerda que eres más valiente de lo que crees —apunta su madre.

Filomena metió todos los libros de Nunca Jamás que pensó que podían serle útiles en el viaje, así como el fiable diente de dragón que le habían regalado los dragones del Profundo. Ella no ha pedido tener la responsabilidad de enmendar las historias y de contar la verdad de los cuentos, ni de escribir el libro decimotercero, pero dado que se ha convertido en su misión, se lo está tomando muy en serio...; todo lo serio que puede, por lo menos, ya que no sabe qué está haciendo exactamente. Parece como si los libros se escribieran solos, aunque Filomena de algún modo contribuya a completarlos al sobrevivir a las aventuras y superar los obstáculos

que se encuentra en el camino. Y, claro, ella puede ser una buena estudiante y además una ávida lectora, pero aún está aprendiendo su papel como encarnación de los poderes y deberes de la decimotercera hada.

Una vez reunido el grupo completo, Filomena sigue a sus amigos por el bosque, reflexionando sobre Cenicienta y lo que puede ser la verdad detrás del cuento que todos creemos conocer tan bien.

—¿Es que Cenicienta..., quiero decir, el cuento del zapato de cristal tiene algo que ver con la profecía? —pregunta, mientras las hojas caídas de los árboles crujen bajo sus pies.

Está tan imbuida en sus pensamientos, y los demás tan concentrados en llegar a su destino, que ninguno se percata de la presencia sombría y sigilosa que sí los ha visto a ellos. Y que los está siguiendo.

—¿Te refieres a «la» profecía? —pregunta Gretel haciendo una mueca.

Alistair se queda pálido, y hasta Jack parece incómodo.

—A nadie le gusta hablar de eso —dice Jack en voz baja.

—Nadie quiere que sea cierta —añade Alistair.

Filomena mueve la cabeza de arriba abajo en señal de afirmación. Tampoco ella quiere pensar en eso. Porque si la profecía es cierta, entonces lo peor está aún por llegar. Jack les advirtió de que aunque Olga haya regresado a Valdeograna, sus ogros siguen patrullando las fronteras de Westfalia y manteniendo a todo el mundo alerta. Solo unos pocos sitios en Nunca Jamás se hallan libres del reinado de terror de la reina bruja. Y aunque Filomena sabe que podría acecharles algún peligro cercano, no puede quedarse callada: tiene demasiadas preguntas que hacer.

—Chicos, la lámpara de Aladino y los zapatitos de cristal de Cenicienta tienen alguna conexión con la profecía, ¿no es eso?

Antes de que nadie pueda responder, retumba un trueno. Un potente trueno que reverbera en el aire, haciendo temblar el cielo sobre sus cabezas y el suelo bajo sus pies. Filomena asienta los pies para no caerse, pero justo cuando consigue ponerse firme, otro rayo ilumina el espacio a su alrededor y una risa burlesca retumba en el aire: es el sonido que identifica la ira de ogro.

Aquello que los seguía ya no se comporta de manera tan sigilosa.

Con todo el heroísmo del que es capaz, Alistair la derriba al suelo justo cuando otro rayo cae allí, y grita:

—¡Cuidado!

«O no», piensa ella al caer. Aunque agradece mucho la intención que tiene su amigo de protegerla, caer de bruces contra la tierra no era lo que tenía en mente cuando se imaginaba que volvía a aquel lugar. O, al menos, no era lo que esperaba que sucediera.

Ciertamente, no puede decir que haya echado de menos precisamente aquel tipo de cosas: los ataques de los ogros, el peligro inminente que parece acecharlos a cada paso, las experiencias casi letales... ¡El terror!

Gretel chilla, lo que provoca que Alistair chille aún más fuerte, como respuesta.

Filomena hace un gesto de dolor, pues Alistair sigue encima de ella, como un peso muerto.

—¡Eh, que estoy aquí abajo! —gruñe, elevando la voz por encima del zumbido de sus oídos.

Pero Alistair no parece oírla a ella. Seguramente porque su corazón está intentando escapársele del pecho.

El grupo mira a la hija del zapatero:

—¡Gretel! ¿Estás bien? —pregunta Jack mientras se apresura a comprobarlo.

—¡Estoy bien! Pero mis vaqueros blancos... ¡se han echado a perder!

Los demás suspiran al mismo tiempo. Pero no estamos seguros de si se trata de un suspiro de alivio o de irritación.

Filomena pondría los ojos en blanco si no fuera por toda la tierra que se le ha metido entre las pestañas. Escupe un bocado de barro mientras dice:

—Eh, Gretel... La próxima vez, ¿no podrías intentar gritar solo si te encuentras en problemas? Creo que ya lo hemos comentado alguna vez.

—Sí, creíamos que estabas herida —corroborra Jack.

Alistair asiente con la cabeza.

—Normalmente, cuando la gente grita es por eso, porque está herida, Gretel.

Jack niega con la cabeza, con una sonrisa irónica.

—¡Vosotros no sabéis lo que es intentar quitar las manchas de barro de los vaqueros blancos! —exclama Gretel—. ¿Se puede saber por qué he venido aquí?

—¡Tú eres la que se empeñó en que había que devolverle los zapatos a tu amiga! —contraataca Jack.

—En primer lugar, son unos zapatitos de alta gama, muy exclusivos, y además están dotados de propiedades mágicas. En segundo lugar, Hortensia

es mi prima. En tercero, Filomena tiene razón, la profecía...

Retumba otro trueno, y esta vez el rayo le da a Gretel en las horquillas del pelo y, por consiguiente, le estropea su cabello tan cuidadosamente peinado de acuerdo a los dictados de la moda. Los ojos se le salen de las órbitas mientras se le eriza cada pelo de la cabeza. Sus amigos esperan hasta que el último pelo deja de chisporrotear.

Jack da unos golpecitos con la mano abierta a las diminutas chispas que le quedan a Gretel en la cabeza. Intenta no reírse cuando ella lo mira fijamente, sin podérselo creer. Entonces él se ríe nervioso, diciendo:

—A mí me parece que estás bien.

Gretel le aparta la mano de un manotazo.

—No me puedo creer que mi padre esté en Boca, relajándose, mientras su hija está aquí, electrocutada y perseguida por ogros gigantes —dice soltando un gruñido exagerado.

Filomena, aún en el suelo, les guiña un ojo a sus amigos.

—Eh, chicos, ¿qué le ha pasado al sol?

—Hablando de ogros gigantes... —empieza Alis-tair. Se aclara la garganta y señala a la gigantesca bes-

tia que se encuentra justo detrás de Gretel, cerniéndose sobre ella.

Gretel levanta la vista y pregunta:

—¿Qué os decía?

Transcurre un momento de silencio en el que todos contienen la respiración y miran a la bestia. Entonces Gretel vuelve a gritar. Esta vez el sonido hiela la sangre.

Alistair se levanta de repente y tiende la mano a Filomena con una sonrisa en la cara para pedirle disculpas.

—Al menos esta vez tiene un motivo para gritar, ¿no te parece?

Filomena le coge la mano, y él tira de ella para ayudarla a levantarse.

Ella le responde con una sonrisa.

—¡Sí que tienes razón, sí!

Las enredaderas que Jack tiene en los brazos, que puede soltar y alargar a voluntad, se dirigen a envolver al ogro, mientras él intenta derribar a aquel bobo descomunal.

—¿Qué tal si me ayudáis, chicos? —pregunta.

—Vale —dice Alistair, mientras él y Filomena desenvainan sus espadas de diente de dragón. Están a punto de cargar contra el ogro cuando la cara

de este se contorsiona, y los ojos se le abren de repente, asustados. Un potente gruñido gutural se le escapa por la boca, haciendo que tiemble el suelo. Empieza a balancearse como si estuviera a punto de caer.

Se oye otro grito, que también ha salido de Gretel, cosa que no sorprende a nadie. Lo que sí sorprende, sin embargo, es la increíble rabia que transmite.

Con la furia de..., bueno, de una furia, apuñala repetidamente al ogro con las gruesas tijeras de cortar tela que siempre lleva consigo.

—¡Esta por mis vaqueros blancos! —Le asesta una rápida puñalada. El ogro se inclina un poco más—. ¡Esta por mi pelo!

El ogro cae de rodillas, casi aplastando a Jack, que se aparta de un salto y se libra por un pelo. Gretel dirige al monstruo otra sarta de puñaladas furiosas.

—¡Y esta por estar a punto de aplastar a mi amigo!

El ogro retrocede, cae sobre una rama y se desploma contra el suelo.

—¡De acuerdo, Gretel! —dice Alistair con cautela, adelantando las manos—. Creo que ya lo tienes. ¿Te importaría apartar ese chisme?

—Lo siento. Uf, ha sido como una sesión de terapia. —Gretel limpia la sangre verde del ogro de las tijeras con su pañuelo—. Vaya, ¿creéis que lo habré matado? —pregunta mientras se guarda las tijeras de color rosa vivo.

Las desliza suavemente dentro del bolsillo hecho a mano que tiene su chaqueta, diseñado para situaciones como aquella.

Jack niega con la cabeza.

—No. Seguramente no le has hecho más que unos rasguños. La piel de ogro es casi impenetrable. Tiene suerte de que no hayas usado la espada de diente de dragón. Sin embargo, deberíamos irnos antes de que despierte.

—¿Nunca has asistido a un taller para aprender a gestionar la ira? —le pregunta Filomena a Gretel en plan de burla, mientras se alejan del ogro caído.

La hija del zapatero trabaja en un puesto de atención al público, con una clientela muy exigente. Filomena no sabe cómo conseguirá terminar el día sin apuñalar a nadie con aquellas tijeras de cortar tela. Gretel se ríe.

—No, pero he empezado un diario hace poco. Es una gran descarga. También funcionan bien los baños con sales y...

Retumba otro trueno. Le sigue el sonido de unas tremendas pisadas que parecen acercarse cada vez más. Alistair las interrumpe:

—Vale, de acuerdo. ¿Os importa si seguimos en otro momento la conversación sobre cuidados personales? Ahora tenemos delante de nuestras narices un ograbocalipsis.

Un rayo cae donde está Alistair, que se libra por los pelos dando un salto en el último momento. Al mismo tiempo se oye un potente bramido, seguido por una risa que les resulta demasiado familiar.

Aparece una tropa de ogros balanceando los brazos mientras ellos penetran a hachazos por el denso follaje. Ramas y hojas caen al suelo antes de que los gigantescos pies de ogro las pisen, aplastándolas y triturándolas. Filomena piensa por un instante que los ogros elevan a otro nivel la famosa frase «pisando las crujientes hojas del otoño», y cree que sus padres escritores apreciarían la imagen. Aunque no apreciarían la ironía, desde luego, ni el peligro en que vuelve a encontrarse su preciada hija.

Entonces Filomena y sus amigos echan a correr. Jack el Barruntador va el último. Se detiene para lanzar las enredaderas de sus brazos, haciendo que los ogros se tropiecen en ellas y ganando tiempo de esa manera.

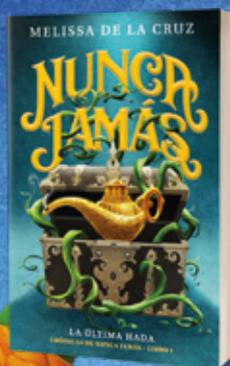
—Siempre la misma historia, tío —grita Alistair sonriendo. Vuelve la vista para mirar a Jack.

Filomena sonrío. Pese a todo el barro y los gritos, los ogros y la experiencia casi letal, no puede evitar pensar para sí que es estupendo volver a estar con sus amigos. Y luchar junto a Jack el Barruntador, el apuesto héroe de los libros de Nunca Jamás. Siempre podían contar con Jack, el maestro de aquellas enredaderas silvestres, para que los liberara.

**DE LA AUTORA DEL BESTSELLER
LOS DESCENDIENTES**

De regreso en el mundo de Nunca Jamás, Filomena Jefferson-Cho se prepara para vivir una nueva aventura junto con sus amigos, esta vez en busca de los zapatos de cristal de Cenicienta.

Resulta que el clásico cuento de la Cenicienta está lleno de mentiras, empezando por lo lejos que está la propia Cenicienta de ser la heroína inocente que todo el mundo cree que es. Por el contrario, Cenicienta es manipuladora y astuta, y está dispuesta a lo que sea con tal de convertirse en la princesa de Eastfalia.



**CRÓNICAS DE
NUNCA JAMÁS**

LIBRO I

1578739

ISBN 978-84-698-9135-3



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com